

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Jerez, llevado á domicilio, por un mes 5 rs
Trimestre. . . . 14 «
Número suelto. . . 2 «

ASTA RÉGIA.

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES LOCALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la provincia y en la Península, un mes 6 rs
Semestre. . . . 34 «
Número suelto. . . 2 «

Direccion y Administracion, plaza de Eguilaz, numero 17.

FEBRERO 2 DE 1880.

Horas de redaccion, de 2 á 4 de la tarde.

DIRECTORA; CAROLINA DE SOTO Y FORRO.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Ni el diablo mismo inventaria una situacion más oportuna para gozar que aquella en la que me vi el primero del mes de Noviembre de 1879.

Me habian sacado de mis casillas unos cuantos amigos. Me habian hecho tomar mi *rifle* y estaban muy contentos porque caminaba con más ó menos dificultades por enmedio de los llanos de Caulina.

A siete kilómetros de la poblacion, nos dejamos caer un momento, con las armas sobre la yerba á guisa de avanzada de ejército, que observa los movimientos del enemigo.

Estaba yo mústio, fatigado, y, hasta aturdido por el mágico efecto de algunas copas de *palo cortado*, y el pié derecho golpeaba sin cesar en una especie de pelotes que casualmente estaban al alcance de la tibia y el peroné.

¡Oh prodigio! aquel *andracito* se agita, como quien se espereza, se levanta como quien sale de un sueño profundo, sacude su polvo, con el violento afán del perro que se dispone á una cacería y, finalmente, llega á descubrir un oscuro pozo, al que no bajé, sino al que caí como un pedazo de roca.

Si el autor célebre de las «Mil y una noches» supiera lo que vi en aquel antro, seguramente hubiera hecho de mi historia el cuento del Kalenda Octavo.

En aquel agujero, (sigamos á Fernandez Gonzalez) habia una tumba. La tumba no era horrorosa y hasta el esqueleto que le ocupaba tenia un no sé qué de

gracioso que lo hacia muy simpático. Delante de aquellos huesos adiviné á un amigo. Eran elegantes los homóplatos. El cráneo se inclinaba á 89 grados. La actitud era cómica. y hasta supongo, que debió morir se riendo. En la mano tenia un rollo de pergaminos. ¡Dios sabe lo que me costó el arrancarselos! Pero en el sitio en el que se juntaban, con la estendida piel los *carpos* y *metecarpos*, habia otros tantos agujeros que correspondian al centro del cilindro. La humedad y los años habian cortado el hilo de aquella historia.

El simpático cadáver tenia cerca de su nido esta inscripcion en letras rúnicas:

Quirite vasco—Deerim—historiator Asti ex Xarex—fuit. Y muy cerca de lo que debió ser su lábio inferior una copa, que han reconocido hábiles químicos como recipiente de algo parecido al néctar de Lieo.

El pergamino lo he guardado tres meses. El recuerdo del cadáver aun no se ha apartado de mi. Las picaras letras rúnicas me han hecho estudiar de un modo tal que podria haber perdido las ganas de comer, pero, despues de todo, doy por bien empleado el trabajo de la cacería, el semi-trágico aspecto del difunto y la caída en el fúnebre antro, porque voy á traducir su manuscrito á mis lectores. Voy á contarles la historia anecdótica de Jerez, aunque con las interrupciones, que en el antiguo rollo hicieron la humedad, por un lado, y por otro los descarnados dedos del cadáver.

FERNANDO DE LAVALLE.

LO QUE NOS FALTA.

Hace muy pocos días que un periódico de Barcelona, el *Porvenir de la Industria*, decía con mucha oportunidad al final de un magnífico artículo, referente á esta poblacion, que á Jerez solo le faltaban tres cosas: un Teatro, un Ateneo, y un periódico literario.

Nosotros, que amamos á nuestro pueblo con el entrañable amor de los verdaderos patricios y que sentimos hondamente la verdad de ciertas censuras, no dejamos de conocer, sin embargo, las causas altamente sensibles que originan su desprestigio.

Así, quisiéramos dar á la vindicta pública una prueba de todo lo contrario, haciendo saber, que Jerez cuenta con los elementos necesarios y que es capaz de colocarse á la altura de otros pueblos que, con menos condiciones, poseen cuanto constituye la educacion de los mismos.

Pero preciso es para esto que desaparezca ese indiferentismo que impera en casi todos, esa profunda apatía que enerva el ánimo y que tan perjudicial es hasta á nuestros propios intereses, y despertar á la vida del movimiento de la inteligencia y del espíritu.

Jerez, como dice muy bien nuestro colega, carece de un teatro que pueda servir de recreo á todas las clases de la sociedad.

Esto es altamente incomprensible y hasta asombroso para las demás poblaciones, dada la fama de la riqueza é importancia del comercio de esta.

Si aquí atendiendo más á las conveniencias locales llegara á construirse un coliseo con buenas condiciones acústicas, las comodidades y estension necesarias, veríamos bien pronto, como renaciendo el amor al arte de Talla, cambiaba de aspecto en su mayor parte nuestra querida poblacion.

La clase mas distinguida de la buena sociedad no vacilaria entonces en acudir solicita á ese centro de reunion que tanto agrada como preserva de males infinitos á los que ansiosos de distraccion no saben como satisfacerla.

¿De cuantos graves perjuicios pudiera librarse la juventud jerezana y cuántas familias dejarían de sentir también la rápida merma de sus riquezas, ocasionadas por miserables entretenimientos y vicios tan perniciosos á los que conduce la falta de centros ilustrados y recreativos!

Doloroso es el decirlo, pero cumplimos con un deber sagrado, al hacerlo así y encomiarlo muy particularmente á

aquellos que, contando con medios suficientes pudieran evitar tan grandes males.

Mucho acrecentaria á la vez el mérito moral y el valor material de este pueblo, si, además de un teatro, pudieramos tener, como en muchas y más insignificantes poblaciones, un Ateneo, centro de la verdadera civilizacion, en donde tienen eco las artes y en donde al proteger á unos y al admirar á otros, pudiera brillar el génio, elevando el gusto artístico á su más alto grado, cultivando la literatura, y enalteciendo cuanto merece el buen nombre de Jerez.

Esto, á más de entretenimiento y á más de fomentar el trabajo material é intelectual, serviria también para morigerar las costumbres, animar á los perezosos y dar más vida á la poblacion y mayor incremento aun á sus intereses mercantiles.

Jerez, como ya hemos dicho, cuenta con elementos suficientes para todo, y con una infinidad de hombres ilustrados que no vacilarian en apoyar cuanto decimos prestando su sabiduria en beneficio del suelo que los vió nacer y en pró de su cultura que es la base fundamental de la civilizacion y el progreso.

Muy conocido es ya este asunto y muchos, en distintas ocasiones han hablado de lo mismo; pero no nos cansaremos de repetirlo cien veces, en la conviccion de que nuestras palabras han de hacer eco y de que, en no muy lejano día, veremos realizadas nuestras esperanzas que son el bien y la prosperidad de nuestro pueblo.

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ignoro, amabilísimos lectores de ambos sexos; la manera y forma con que debo dar principio al artículo presente.

Jerez, por desgracia, aun en medio de su clima apacible, de su sol brillante, de sus encantos múltiples, que se complacen en admirar todos cuantos la conocen, arrastra una existencia en extremo lánguida y hasta cierto punto incomprensible, y de aquí que en muchas circunstancias, sea, sino imposible, al menos muy difícil buscar en ella abundante acopio de materiales para cualquier trabajo literario.

Nuestra hermosa ciudad, á pesar de su ilustre historia y de su fama universal que en todo el mundo le ha dado inmensa nombradía, á pesar de los muchísimos elementos que en sí encierra para poderla hacer agradable y hasta si se quiere divertida, carece, y con harto sentimiento lo decimos, de todo espectáculo que pueda darle verdadera animacion, y este es el motivo de que, ni en una ocasion determinada, sea fácil y sencillo escribir revistas que como la

presente, necesitan variedad de episodios para producir el efecto que los lectores desean y el autor con ánimo resuelto se propone.

Sin embargo, forzoso y hasta necesario es sacar fuerzas de flaqueza, como vulgarmente se dice; y yo, deseando bajo todos conceptos hacer agradables estas humildes líneas, voy á recurrir á lo poco que Jerez nos presenta como novedades dignas de mencionarse y si no consigo mi propósito, os aseguro desde ahora que no será por falta de buenos deseos, sino por carencia de materiales que auxilien y presten el indispensable auxilio á mi trabajo.

El lunes de la semana anterior, llegó á esta localidad, procedente de Cádiz, el magnífico Museo artístico ó galería de figuras de cera que tan justa y merecidamente ha llamado la atención de varios públicos de España y del extranjero.

Coches inmensos, cuya forma extraña producían la natural curiosidad del vecindario de Jerez, cruzaban sus más principales y concurridas calles con dirección á la plaza del Progreso, y ya una vez llegados á esta, un enjambre de chiquillos, de esos que en todos sitios se encuentran y á todo espectáculo de novedad concurren, entreteníanse en observarlos detenidamente, cual si pretendieran hacer formal estudio de sus diversas condiciones de arrastre, seguridad y locomoción.

En un instante la susodicha plaza vióse literalmente cubierta de tablas y maderos, de múltiple variedad de formas, y todo aquel singular conjunto que nada por el pronto hacia comprender, convirtióse en el reducido espacio de veinticuatro horas, en un elegantísimo pabellón, propio y adecuado para el objeto á que se le destinaba.

Por todos los ámbitos de nuestra ciudad, corrió la noticia de que el expresado Museo valía la pena de ser visitado; multitud de personas de todas clases y sexos fijábanse con natural interés en los colosales programas colocados en los parajes de costumbre; cundió la voz, discutióse en todos los tonos posibles la mucha ó poca novedad del espectáculo, miróse en una palabra el asunto bajo diferentes puntos de vista, y el día de la apertura, acudió el público, deseoso de conocer si lo que tanto se le había ponderado, valía la pena de hacer el sacrificio de los cincuenta céntimos de peseta consabidos.

Y que el público salió muy complacido de su visita, lo demuestra bien á las claras su constancia en volver, y esto por sí solo revela en nuestro pueblo una favorabilísima é importante cualidad, que es aficionado á la belleza, en todas sus manifestaciones más interesantes y sublimes.

Esto honra y mucho al culto vecindario de Jerez.

Pueblo que ama las artes, es digno y merecedor de todas las venturas, de todas las felicidades.

En otras ocasiones hemos demostrado nuestra particularísima opinión sobre el canto y baile andaluz, característicos ambos de esta bellísima comarca española.

Somos contrarios á que ninguna nación pierda el carácter distintivo que le dá nombre, si se considera que su pérdida implica la de sus cualidades morales y físicas, y el pueblo que la dá al olvido, no es acreedor á que jamás y bajo ningún concepto se le considere.

Comprendemos que el preciado territorio de la Bética, conserve hasta en sus más mínimos detalles todo aquello que le dá sabor esencialmente clásico, y por lo mismo que el canto y baile flamenco figuren siempre como una de las más principales diversiones de este pueblo, pero lo que no puede tolerarse y merece á no dudar la ágría censura de todos los amantes de lo bello, es que, este que puede llamarse espectáculo popular se entronice en los templos dedicados exclusivamente á rendir culto á las más bellas y variadas manifestaciones del pensamiento.

El Teatro-circo de Eguilaz, abrió el sábado y domingo sus puertas para este objeto, y francamente, y sin que por esto trate de motejar á nadie, el espectáculo que en él se ofrecía, en otro sitio hubiera sido más digno de aplauso: pues en el que tantas veces han brillado las primeras eminencias de nuestra escena, no podía ménos de ser grosero, repugnante, y por todos estilos vergonzoso.

Aquí todo se envuelve y todo se trastorna.

Compadezcamos tal aberración y procuremos no incurrir de nuevo en faltas que, como la espuesta más arriba, hablan muy poco en favor de nuestra ilustración y de nuestra conocida y proverbial cultura.

Esta noche tendrá lugar en el coliseo de la calle Mesones el anunciado concierto á beneficio de la Academia filarmónica.

Esta Institución musical es digna de ser protegida por el público de Jerez y nosotros confiamos en que una vez más, dará este palpables muestras de lo mucho que estima su acrisolada fama y su buen nombre.

La música educa el corazón y hace vibrar en nuestra alma todas las sensaciones más dulces que se conocen.

Los pueblos que se dedican al estudio del divino arte, no pueden ser nunca perversos ni infames.

Este no es tan solamente un adorno, es complemento de la educación popular; se hace más firme.

La música moraliza.

Las naciones que rinden á ella generoso culto son las mejores, las más ilustradas, las que más progresan.

Proteged el arte musical, ha dicho un gran filósofo, y con ello habreis dado un paso gigante en la conquista de la civilización.

El Carnaval se acerca.

Dentro de breves días, la casi siempre apática ciudad de Jerez, recobrará por algunas horas de animación desusada.

Veranse máscaras más ó ménos lujosas más ó ménos bromistas.

El casino jerezano proyecta dar un baile.

Estará tan concurrido como en los años anteriores.

La juventud no puede quejarse.

Bien haya el Carnaval que tantos placeres proporciona.

Pero para el mundo siempre es la vida un continuo y verdadero Carnaval.

Por esto creo que vá cayendo en desuso.

Hasta que deje de existir.

La época presente es la viva imagen de la ficción.

¿Porque se ha de buscar fingida si existe verdadera.

ALAC-YUE.

LOS VINOS NATURALES Y LA ESCALA ALCOHÓLICA INGLESA.

Todo el que lea con alguna detención el despacho oficial que Lord Derby dirigió al representante de Portugal en Inglaterra, con fecha 20 de marzo de 1876, ó conozca las razones en que el gobierno inglés apoyó su escala alcoholica, debe entender que el propósito de aquellos hacedistas, fué, en primer término, proteger la naturalidad y buenas condiciones de los vinos que habian de consumir sus súbditos y en segundo, evitar en lo posible la entrada de los adulterados que pudieran perjudicar la salud, las rentas públicas ó los intereses de los destiladores de su país. Todo esto sería perfectamente razonable y justo, pero, al observar los resultados que sus determinaciones produjeron y siguen produciendo en la práctica, comprendimos en qué consistía el error que tanto mermaba y merma nuestros intereses y nuestra buena fé mercantil; advertimos que el gobierno inglés al fijar el maximum de fuerza natural en 26° Sykes, proscribió de sus mercados la inmensa mayoría de los vinos españoles, y sobre todo, la totalidad de los que producen las provincias del Mediodía, y decimos que los proscribió, porque no los admite sino á cambio de que se le abone un 150 por 100 de recargo sobre el derecho que pagan los que ellos llaman naturales de otros países... Comprendemos el perfecto derecho que tiene el gobierno de la Gran-Bretaña de imponer *ad valorem* ó como tenga por conveniente, altos derechos á nuestros vinos, cuando se envíen á sus mercados; pero, no, el que injustamente los califique de adulterados, siendo perfectamente naturales porque esto bien claro se deja entender que no son solo los intereses materiales los perjudicados, sino lo que es peor, los morales. En esta circunstancia, mas que en ninguna otra, se undan nuestras continuadas protestas y el afán con que venimos llamando sobre ello la atención de nuestros paisanos. No queremos dudar de la buena fé con que el gobierno inglés obra al establecer su escala; pero, (1) si como nosotros, cree que la perfectibilidad de los cuerpos compuestos no puede obtenerse si no relativa á la mayor ó menor homogeneidad, proporcionalidad y regularidad con que sus elementos constituyentes funcionan, durante todo el tiempo de su desenvolvimiento; que nuestros vinos no podrian alcanzar ni siquiera la consideración de buenos, careciendo de alguna de las anteriores circunstancias, y que las partes componentes de los cuerpos en embrión,

(1) Nuestra obra *Apuntes sobre los vinos españoles*, calle Compás, núm. 3, Jerez, y Carretas, 9, Madrid.

no pueden apreciarse con la debida exactitud hasta que no concluyan todas sus evoluciones y fijen definitivamente sus respectivas fuerzas, debemos convenir en que para apreciar debidamente, y con la exactitud que el caso requiere, la verdadera fuerza natural de nuestros vinos, es indispensable tomar por tipo los más superiores y añejos, estableciendo la siguiente conclusión: «La fuerza alcoholica natural de nuestros vinos solo puede apreciarse en los superiores y perfectamente ratificados, porque la superioridad es el resultado de la perfecta proporción natural en que los elementos constituyentes han funcionado durante todo el tiempo de su desarrollo, siendo su añejez la garantía de que todos sus elementos productores de alcohol se han transformado y fijado definitivamente sus fuerzas.»

Si en vista de todas estas atendibles razones el gobierno de la Gran Bretaña persiste en sostener por mas tiempo sus acuerdos sobre este asunto, no respondemos de lo que podremos pensar, pues á nuestro pobre entender la cuestión reviste tal gravedad que la creemos de las que suelen conseguir el triste privilegio de producir hasta enemistades internacionales. Las graves pérdidas que á los productores españoles causa este sistema no se pueden ocultar al gobierno inglés pues hoy la gran masa de excelentes vinos de pasto la tienen que vender a los Franceses en lugar de poderlos remitir puros y directamente á los consumidores, lo que entraña no solo pérdidas materiales, si no desconsuelo.

Por lo que á los vinos de Jerez se refiere es la situación á que han quedado reducidos aun más desconsoladora porque la excesiva riqueza de sus componentes no permite que puedan rebajarse á los 26° ni el recargo de 150 por 100 deja modo que puedan entrar en competencia. Esta circunstancia puso á los extractores jerezanos en la alternativa de abandonar los envíos de ciertos vinos ó de tener que adquirirlos en otros centros, donde aunque, no de tan buena calidad, se produjeran más baratos, por lo tanto, en Jerez mientras subsista este orden de cosas, bien pueden abstenerse de criar vinos para los mercados ingleses como no sea que descubran un medio que les permita rebajar su fuerza ó que por su bondad pase su precio de treinta libras esterlinas. Las muchas vueltas que hemos dado á este asunto nos han convencido hasta la evidencia de que lo esposto y nuestra habitual inactividad son la causa de nuestro estado presente.

FRANCISCO DE GONZALEZ.

VARIEDADES.

En la semana anterior se ha hecho un gran negocio con canela falsificada.

Esta obra fisico-química y sus sábios autores se encuentran á disposición del juzgado competente.

Hechos de esta naturaleza necesitan comentarios.

Si hubiera sido sal, y no canela, lo que

sirvió de pretesto para la estafa, ó no hubiera habido tal delito, sus autores deberían haber sido premiados.

La sal andaluza, dicen los poetas, que se derrama por la calle, de consiguiente, la sal debe ser uno de los bienes mostrencos.

Todas las mujeres tienen sal, de modo que no necesitarán de ella.

Nuestros amores y nuestras ilusiones se derriten como la sal en el agua, de donde se deduce, que mucha se derretirá diariamente para haber podido fijar como refran este pensamiento.

El más gracioso de todos los requiebros es ¡ole salero! O la mujer es un salero, ó debe gustar mucho la sal á el que lo dice. En un caso, ¿para qué la sal? y, en el otro, ¿cómo dejarse engañar por la falsificada?

¡Pero, la canela! ya es cosa diferente. Yo no le conozco más que una aplicacion á la vida del sentimiento:

Azuquita con canela,
Mamá, por Dios,
Le tengo de dar á usted
A ver si con la canela,
Mamá, por Dios
Me toma usted más queré.

El vate popular ha interpretado fielmente el pensamiento de los que aman, y necesitan ayudarse, para ser correspondidos, con azúcar y canela.

Aquí es en donde cabe la falsificacion; sentemos dos premisas: el amor es ciego; el amor es niño; si ciego puede no ver la canela; si niño, como goloso, con solo su perfume puede desearla. Total: casi siempre, ó la dá falsificada, ó come falsificado este producto.

La lógica de la imaginacion es incomprendible. Ahora me lleva á calcular sobre los amores con azúcar y canela, falsificados y por falsificar.

El azúcar solo, forma el tipo de amor con cabellos rubios, con ojos garzos de mirada tibia y, un si no es de indiferente. Este, falsificado, llega al idealismo y es el inventor ó, cuando ménos, la palanca de ese género de poesía empalagosa, en la que viven una vida artificial los ruisenñores y en la que tienen lechos fantásticos los arroyos y rumores inesplicables los vientos y los bosques.

El amor, bajo este aspecto, reviste el carácter de delito de estafa y en ciertos casos el de calumnia.

La canela solo constituye el tipo de ojos negros, mirada ardiente y afán de ser amada, y este amor, cuando se adullera, vá á bus-

car en el lirismo los volcanes que arrojan llamas, los torrentes que arrastran árboles y rocas y la nube que arroja rayos y centellas. Bajo este aspecto, esta pasion reviste los caracteres de delito de homicidio, con las circunstancias agravantes de premeditacion y abuso de confianza.

Tiemblo ante la idea de hacer papel en un drama amoroso con canela.

Caiga como debe caer la vara de la justicia sobre los que así amen, pero si á algun amante encarelado se le formara causa, y hubiera que nombrar peritos para el aprecio de la sal vertida, y del azúcar y canela gastadas, por ella; aquí está este gacetillero que se la dá de inteligente en la materia, aunque, á la verdad, más hiel que otra cosa tiene probados, que aquellos gratos elementos que adornan las confiterías y las cocinas.

EL CAUTIVERIO

EN LAS

HUERTAS DE BENAMAHOMA

CUADRO DE COSTUMBRES ANDALUZAS

por Fernando de Lavalle.

Señó Triburcio es zapatero y sacristan de la graciosa iglesia de este pueblo. Cualquiera que pase por su casa adivina su doble oficio; cuatro borceguiles dignos de estrechar un pie de hierro, prueban que es colega de San Crispín, y unas larguísimas cuerdas, que saliendo del campanario atravieran la calle y entran por la puerta de su casa, dan evidentes muestras de su segundo oficio, y al mismo tiempo, de su deseo de no abandonar la silla de cuero para tocar á misa ó á difuntos. Señó Triburcio es casado, bastante feo y de costumbres sanas y religiosas, que unidas á su caridad y á sus muchos cuartos lo hacen muy querido y respetado de sus conciudadanos.

Dolores se llama el único fruto que de sus amores ha salido; muchacha alta, graciosa, y adornada de esa familiaridad y esa franquesa compañeras siempre de las almas puras y sencillas. Mas, á pesar de su sencillez, no ha dejado de comprender que Geromo, el hijo mayor de el señó Carota no la mira con malos ojos, y como al fin es el mozo mas completo del pueblo, ella por su parte se deja mirar con cierta sonrisita que vale un mundo para el primogénito de los Carotas.

En el momento que empieza esta narracion, señó Triburcio dejando el mandil y tomando el calañé, se dirige lentamente á casa del señó Martínez (á) Carota para tratar un asunto de importancia. Señó Carota vive en una choza en medio de su ranchito y á cien pasos del pueblo.

—¡Alabado sea Dios en esta santa casa, esclama el zapatero.

—Por siempre sea alabado y bendito, responde el piado ranchero.

—¿Cómo está V. señó Martínez?

— Todos bien con la voluntad de Dios, ¿y su gente?

— Gracias á nuestro padre San Antonio, sin novedad.

— ¿Se puede saber el motivo de este buen encuentro señor Triburcio?

— Ze lo diré á V. señor José, estas son las cosas de la gente menuda que lo traen á uno y lo llevan como mesilla de turron, porque, vamos al decir, que en cada tierra su uso y los muchachos son potros cerreros que no los asujeta nadie y asina vengo á pedirle á V. un favor.

— Si yo lo puedo hacer cuéntelo por concedido Señor Triburcio.

— Pues es que yo quiero que V. sea moro este año; ya viene á galope el día de San Antonio y me ha dicho el señor D. Jacinto, el cura, que á mi hija le van á cautivar, y como los muchachos andan con el demonio tres veces al día y aunque el señor alcalde y los concejales se hacen moros también, con todo señor José, V. es el hombre mas honrado de estas huertas, y ya que se cautive á mi Dolores quiero que caiga bajo el cuidado de V.

— Señor Triburcio, ya hace dos años que no me he go moro, pero por ser para V. y por su hija me haré mas moro que el mismo Mahoma.

— Dios se lo premie á V. señor Martinez; si osté viera que recontenta está la madre con el cautiverio, vamos, como es la primera vez y aluego es la preferia, que yo no sé como se pondrá la Juanilla y Manuela y la Pajarita y otras cuantas, al ver como los moros se llevan á mi Dolores; yo creo, señor José, que van á reventar de envidia.

— Mala es la envidia, señor Triburcio, y diga V. ya habrá ido la muchacha al rancho para esconderla?

— Desde tras de antier está allí.

— Matido, gritó Leandra; esposa digna del buen Carota: ya está la comida; y colocándose sobre una gran piedra un dornajo lleno de un oloroso potage, arrimó varios asientos de pita á la primitiva mesa.

— Señor Triburcio, exclamó Martinez, pobre es lo que hay, pero sobra voluntad; y empujando suavemente al zapatero lo sentó junto al dornajo, mientras Jeromo, Gaspar y su madre preparaban otra mesa para los hijos menores de Carota.

— Diga V. señor José, ¿por qué no comen los muchachos aquí?

— Mis hijos no meten la mano en mi plato hasta que no comulgan, respondió gravemente el rancharo; esto me lo enseñó mi padre, á mi padre el suyo y yo no soy de mejor condicion que mi padre ni mi abuelo.

— Dice V. bien, señor Martinez, siguió el campanero, el respeto á los padres saca hombres honrados y está visto que el que dá honra á su padre hasta los pillos le quitan el sombrero.

A esta sazón estaban al rededor del potage Leandra, Geromo, y Gaspar, y poniéndose en p á señor Carota, empezó esa oracion fervorosa, esa oracion en que se resuelven todas nuestras aspiraciones y que nos enseña todas las verdades; plegaria sublime que Dios oye siempre con placer, pues vino á enseñarla, Divina como su autor, perfecta como el lenguaje de Dios mismo.

Concluido devotamente el padre nuestro,

empezó la comida con gran silencio, interrumpido tan solo por el ruido de las cucharas de cuerno al dar contra los bordes de la cazuela. Algunos momentos despues estaba terminada la frugal comida, y nuestro Carota dio gracias á Dios con el mismo fervor y recogimiento que al principio: Geromo y los demás hijos se alzaron de sus respectivos asientos y fueron á besar la mano á su padre. Dios te haga santo, hijo, fué respondiendo á cada uno señor Martinez y encarandose al fin con el mayor exclamo:

— Geronimo, pí tele permiso á tu madre y al señor Triburcio, para echar un cigarro, pues yo te lo permito desde ahora; hoy cumple veinte y cinco años y bueno es que hagas lo que hacen los hombres.

— Gracias, padre, contestó rojo como una cereza el buen muchacho, y prévia la venia de Leandra y el zapatero, comenzó á lanzar bocanadas de humo, procedentes de un enorme cigarro de virginia, capaz de destruir el gaznate mejor templado.

Pensativo por algunos instantes el señor Carota, rompio por fin el silencio y dirigiendose á Triburcio le dijo:

— Compradre V. ha venido á esta casa, donde se le quiere, á pedirme que me haga moro, y yo ya le he dicho mi conformidad; mañana voy á ir á su casa de V. á pedirle á su hija para mi Geromo, que ni V. ni yo queremos morirnos sin vernos con los nietos sobre las piernas.

— Señor Carota, respondió el bueno de Triburcio, aunque tenemos como quien dice los moros encima, y la muchacha está sobrecogida, con todo vayase su merced por aquella choza mañana, que allí lo esperamos como el rocío el rancharo, y tu Geromo besa la madre al padre de Dolores, que le está debiendo mucho querer y mucho respeto.

Palpitante de felicidad se adelanta el jóven campesino y estampa un beso y una lágrima en la mano del honrado viejo.

¡Vamos á que hecho yo tambien mi pogito! exclamó el zapatero; ea, hasta mañana, señor Martinez, que voy á darle dos buenas noticias á ese diablillo y cogiendo el calañes salió del rancho con un continente que revelaba cuan grande era la alegría que llevaba entonces su corazón.

II.

El señor Carota, tipo admirable de los hombres de el campo andaluz, conocia la indinacion de su hijo; sabia la impresion que habia hecho en la muchacha y como Geromo podia mantener su familia, desentendiendose del comun egoismo de los padres, es el primero que declara aquel casto deseo de su hijo y se apresura á formar su felicidad. El buen sacristan zapatero conoce de una ojeada lo dichosa que sera su hija con el honrado mozo, y no vacila un momento en acceder á aquel matrimonio que vá á rejuvenecerle.

Vamos ahora á Martinez, que al dia siguiente de los hechos referidos, empieza con su calma habitual á vestirse con el fondo del baul, mientras Leandra se coloca el antiguo vestido, gala de su visabuela, y la mantilla que usó el día de sus bodas una tia de su marido. Acompañados de Geromo que vá tembloroso y como ausado con la expectativa del lance que se prepara,

llegan al rancho donde está encerrada Dolores esperando la llegada de los musulmanes. Algunas sábanas bordadas adornan la puerta de la casa; en el interior cada santo de los muchos que cuelgan de las paredes tiene encima una corona de distintas flores silvestres. En medio del hogar una mesa de pino sostiene dos grandes botellas de rico amontillado jerezano, vino que el acaudalado sacristán regala para las misas, y que ahora tendrá fin menos santo, y algunas esquinitas tortas de mano de Manuela, mujer de nuestro zapatero.

—Santos y buenos días nos dé Dios, dice Carota penetrando el primero en aquella limpia y honrada mansión.

—Dios se los demuy santos y buenos: contesta la voz del Sr. Triburcio: adelante, Martínez, vaya una silla: entre V. señá Leandra y tú muchacho ¿qué hace ahí embobado? Mira que los novios han de tener más desparpajo; ea, á sentarse y tomar un tringui, mientras viene Manuela, que se está poniendo los trapijos de cristianar.

—Qué cosas tienes, Triburcio, exclama la mujer, entrando, toda tiesa y emperegilida, en la habitación: me alegro de la buena venida, por mas que ni mi marido ni yo sabemos por qué tanto bueno.

—Mi hijo, que está presente. Contesta Carota, con una gravedad extraordinaria, está prendado de olores; tiene ya veinticinco años, sabe trabajar como su padre, es honrado como los de su casta, está libertado de la quinta y es, sobre todo, un buen cristiano; si ustedes le dan su hija la querrá como su padre ha querido á su madre; si tiene hijos lo sostendrá como su padre á los suyos y respetará á sus suegros como yo he respetado á los padres de Leandra.

Trás de algunos momentos de silencio se levanta Triburcio, entra en la habitación inmediata y sacando de la mano á la hermosa muchacha cubierta de rubor y de vergüenza, se sienta de nuevo y hablando con Carota, le dice:

—Mi hija hace tiempo que quiere á Geromo, y yo y mi madre queremos que se case con él, mi hija llevará á su marido dos huertas, este rancho y una casa; llevará además el temor de Dios, el cariño á sus suegros y la lealtad que siempre ha visto en su madre; si tiene hijos los hará buenos cristianos y trabajadores y ayudará á su marido á conservar la hacienda que tantos sudores me ha costado.

En este momento todos los ojos estaban arrasados de lágrimas; sollozos, frases inarticuladas, espresiones sublimes, mezclas de dolor y alegría, santas emociones que solo viven en la casa de la virtud y que, desterradas de las ciudades, han buscado en los campos corazones sensibles donde aposentarse.

—Basta de lloriqueos, grito interrumpiendo el hermoso concierto, Sr. Triburcio, y tu Geromo acercate á la niña y dile algo, que parece que estas caido del techo.

—Geromo, vacilando, acercó una silla á su amada y con una voz que revelaba su emoción le dijo:

—¿Me quieres Dolores? ¿Dolores estás contenta?

(Continuad).

A...

Mudo el lábio de no hablarte,
Ciego el ojo de no verte,
Pero feliz por amarte,
Aun mudo canto mi suerte
Y aun ciego sé contemplarte.

Triste el pecho por la ausencia
Dulces quejas suspirando,
Se desliza mi existencia,
Sin esperanza esperando,
Léjos de tí en tu presencia.

Y así vá el corazón mio
Entre dichas y dolores,
Mirando, con desvario,
Tu figura en el vacío
En tus desprecios amores.

F. DE L.

DOLORA.

—¿Qué cosa tan singular!
Mamá quiero que me diga
Porqué llora esa mendiga
Siempre que me vé pasar.

—Llora porque tú te ríes,
Y no es justo que así obres,
Niña, jamás á los pobres
Tu risa ignorante enyes.

Y pues, virtud atesora
Tu virginal corazón
Considera la aflicción,
Del que sin consuelo llora.

—¿Qué bien mamá me decia,
Junto á la pobre pasé,
Y una limosna le eché;
¿Si vieras cuál sonreía!

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

GACETILLAS.

DAMOS LAS MAS CUMPLIDAS GRACIAS á nuestros colegas de Jerez y Provincias, que se han ocupado de nuestra humilde publicación.

Deseamos, como ya hemos dicho, que no nos abandonen, pues, les deberemos el seguir adelante á sus consejos y á su protección.

LAS COLUMNAS DE ASTA REGIA ESTAN abiertas para todos aquellos que, en Jerez, quieran honrarnos con los frutos de

sus conocimientos Científicos, Literarios y Artísticos.

El acrecentamiento de la cultura intelectual de esta población es nuestra mira, y nadie podrá ayudarnos mejor que aquellos que poseen esa cultura.

UN CONSEJO.

Al venir à Jerez de la Frontera
Las Figuras de Cera
Con sus enormes carros volanderos.
Guide el expositor no las derrita
De una niña bonita
El fulgor de los ojos hechiceros.

LE PARIS PORTRAIT, LE RAPPEL, LE Nouveau programme, Le Gil Blas, Le Figaro, Le Voltaire, periódicos que hemos recibido en nuestra redacción, dedican algunas columnas à encomiar el prodigioso efecto que ha producido en el Ateneum, de París la célebre Cuenca y otras barbianas paisanas nuestras. Los flamencos han ido à confirmar en la capital de Francia la triste opinion que les hizo formar de nosotros el autor de los Mosqueteros.

No hay español sin guitarra, sin soleas, ni peteneras; ni estudiante que no gaste la *toqué à fourchette*.

El pueblo que ha sido la patria de Cervantes y tantos genios, que tiene sus grandes maestros y su música propia, ha paseado por el Hipódromo de París sus toreros y sus bandurristas; dos cosas que van huyendo delante de la civilización. Hoy envia sus manolas de nuevo cuño, y así el pueblo francés, ayudado por la imaginación de sus poetas, puede creerse que los españoles son los mismos à quienes ametralló en 1808, y no los que se llaman hermanos, con orgullo de Quintana, de Zorrilla, de Nuñez de Arce en la Literatura, de Vilanova y sus discípulos en la ciencia, y de Marquez y de Arrieta en la mas duce de las artes.

ESTAMOS EN LA MEJOR ÉPOCA DE JEREZ; el *jole* por un lado, por otro las ruinas de San Agustín; el Instituto en nuestros *antipodas*; el Ateneo en la mente de los ilusos que sueñan con esta mejora.

Ya se vá dando orden de que se arregle la «Casa de Justicia», se ha aumentado con una mesa, pintada de negro, el exmóvilario que allí existia.

Ya se vá conociendo los adelantos de los trabajos en la Corredera: ni una losa de mas se ha puesto en tan importante vía pública.

Sin embargo; lo hermoso del cielo; lo clásico de los cantares; la oportunidad de los chistes; el vago rumor de la fuente artística, son partes à que el ánimo se alegre la boca se abra, el oído se agace, y la vista se recree.

Siga, siga, el esplendor magnánimo, el sentimiento estético y padezcamos nosotros los enemigos del buen gusto.

EN LA ALCUBILLA, SE NOS DICE, QUE hay un enorme agujero. Hay quien asegura que casi llega en sus dimensiones à el cráter del Tongarrizo. Otros, suponen que es menor que la lúgubre extensión del Etna.

Los sábios se dan de calabazadas acerca del motivo por el cual existe antro tan espantoso.

Desde que se han mandado medir sus concavidades, nada tendremos que decir à nuestros lectores. Sin embargo, de un modo extra-oficial, sabemos que se ha tenido que inventar una nueva medida, y que los arquitectos usarán un aparato, parecido al del capitán Boyton, para sondear aquellos torrentes de cieno, que se han descubierto en tan horrible catástrofe.

Dia llegará en que el Señor deje de fatigarnos y de probarnos tan fuertemente.

La Redacción de ASTA RÉGIA ofrece desde luego dos velas à Santa Rita.

Avisaremos oportunamente à nuestros lectores de lo que consigamos: especialmente à los que sean cortos de vista; para lo cual, deben enviarnos el número que gasten del cristal de los quevedos, ó en último caso, una nota del sitio por donde acostumbra pasear.

CONSEJOS PRUDENTES.

D. José disputando con un perro
Se le rompió el cencerro;
El que tenga redondas pantorrillas
Cencerro no usará ni campanillas.

CHARADAS.

Con un todo prima y dos
A segunda repetida
Por que no vieran ociosos
Lo que à su novia escribía.
Mas luego que terminó
Mandé servir enseguida,
Un riquísimo tercera
Que trajo Pascual, de China.

Sobre el todo prima y terciá
Esta mañana encontré,
Y no quise dos y prima
De holgazan ó descortés;
Y, aunque, no me dos terciá
Responder à prima tres
Te diré que terciá y dos
Como pude el lance aquel
Con que; adios dos repetida,
Es siempre tu amigo fiel.

J. B. H.

(Las soluciones en el próximo número).

Imp. de EL CONTRIBUYENTE.